

Introducción

Colombia, un país adolescente

Con casi cincuenta millones de habitantes, la cuarta economía más fuerte de Latinoamérica es una nación llena de contradicciones: rica, pero con casi trece millones de ciudadanos en pobreza monetaria; biodiversa, pero con poblaciones enfermas y hambrientas, además de sumida en graves problemas de deforestación que amenazan su futuro; dueña de unos de los paisajes más espectaculares del mundo, pero cuyo potencial turístico no puede ser disfrutado debido a la inseguridad. Es un país de gente laboriosa e innovadora, pero su potencial se desperdicia por la desorganización y la falta de oportunidades equitativas; agobiado de leyes y decretos y, sin embargo, con un alto índice de impunidad; industrial, pero obstaculizado por la delincuencia y la corrupción; respaldado por las prácticas democráticas gracias a la comunidad que ejerce su derecho al voto, pero con dirigentes que fracasan sistemáticamente en cumplir lo que han prometido.

Quizás la definición más precisa del país la ha dado Gabriel García Márquez, el premio Nobel de literatura colombiano y uno de los escritores hispanohablantes de mayor importancia en la historia universal de las letras: «Terminamos por ser un laboratorio de ilusiones fallidas. Nuestra virtud mayor es la creatividad, y sin embargo, no hemos hecho mucho más que vivir de doctrinas recalentadas y guerras ajenas, herederos de un Cristóbal Colón desventurado que nos encontró por casualidad cuando andaba buscando las Indias». Es también García Márquez quien pone en boca de su versión novelada de Simón Bolívar una súplica desesperada: «Déjennos hacer tranquilos nuestra Edad Media». Y también él quien se hace eco de una denuncia del escritor italiano Giovanni Papini: «América está hecha con los desperdicios de Europa».

Colombia tiene por delante la enorme tarea de construir y consolidar un sistema de organización social que le funcione, en el que los ciudadanos participen activamente, no solo yendo a las urnas cuando se les convoque, sino que se sientan parte del proceso y del país. Lo más importante es que haya lugar para todos, no solo en el papel, sino en la realidad; la inclusión de todos ha sido y sigue siendo su gran asignatura pendiente. Entre tanto, es una nación joven en muchos aspectos: conflictiva, inconforme, cambiante, en pleno proceso de crecimiento y de establecer su identidad... Si los países fueran personas, no sería descabellado decir que Colombia es un país adolescente.

Contradicciones de una nación joven

Laboratorio de ilusiones fallidas que quiere hacer su edad media tranquilamente

Los grandes retos que enfrenta Colombia